

UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO



# 4<sup>TO</sup> CONCURSO DE ELABORACIÓN DE OBRAS LITERARIAS DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR

SEGUNDO LUGAR

Mictecacihuatl

Autora:  
Julia Samantha  
Aguilera Monzón



Colegio del Nivel  
Medio Superior



Campus Guanajuato

División de Ciencias  
Sociales y Humanidades  
Departamento de  
Letras Hispánicas

  
Centro de  
escritura  
del Nivel Medio Superior

"Escribir para transformarme"



CÁTEDRA UNESCO  
para la lectura y la escritura



FOMENTO DE  
PRÁCTICAS  
LECTORAS

"LEER PARA TRANSFORMARME"  
COLEGIO DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR

**Programa del Alto Impacto “Fomento de Prácticas Lectoras”  
del Nivel Medio Superior**

**DIRECTORIO**



**RECTORÍA GENERAL**

**Dra. Claudia Susana Gómez López**

*Rectora General*

**Dr. Salvador Hernández Castro**

*Secretario General*

**Dra. Diana del Consuelo Caldera González**

*Secretaria Académica*

**Dra. Graciela Ma. De La Luz Ruiz Aguilar**

*Secretaria de Gestión y Desarrollo*

**DIRECCIÓN DEL COLEGIO DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR**

**Dr. Juan Antonio Sánchez Márquez**

*Director del Colegio del Nivel Medio Superior*

**Dr. Víctor Hugo González Torres**

*Secretario Académico del Colegio del Nivel Medio Superior*

**RED UNITWIN, CÁTEDRA UNESCO EN LECTURA  
Y ESCRITURA PARA AMÉRICA LATINA**

**Dr. Aureliano Ortega Esquivel**

*Coordinador de la Sede Principal de la Red Unitwin Cátedra Unesco, para la Lectura  
y la Escritura en América Latina, Sede Principal en México-Universidad de Guanajuato*

**COMITÉ FOMENTO DE PRÁCTICAS LECTORAS DEL NIVEL MEDIO SUPERIOR**

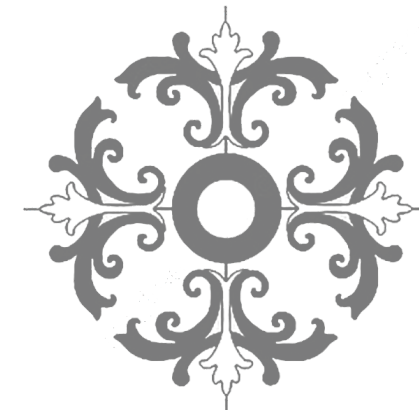
**Mtro. Eduardo Guadalupe Saucedo Ortiz**

*Enlace de Fomento de Prácticas Lectoras del Nivel Medio superior/Enlace Operativo del CNMS  
Para La Red Unitwin/ Cátedra Unesco, para la Lectura y la Escritura en América Latina.*

**REVISIÓN Y EDICIÓN**

**Mtra. Flor Esther Aguilera Navarrete**

*Departamento de Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales  
y Humanidades del Campus Guanajuato. Universidad de Guanajuato  
Investigadora y responsable del Proyecto Producción y Estudios Editoriales/  
Prácticas Didácticas de Lectura y Escritura.*



# MICTECACIHUATL



Julia Samantha Aguilera Monzón

17 DE OCTUBRE DE 2024, 3:50 AM

**S**iempre había escuchado voces, gritos, lamentos, risas. Me atormentaban toda la noche y a veces solía ser por la tarde. No sabía por qué oía a esas personas, pero quería que se callaran, sólo por una vez... Aparte de eso, existían días donde sentía que era otra persona, mi cuerpo era el mismo, pero estaba segura que mi cabeza cambiaba, mi forma de pensar cambiaba. Esa conciencia me incitaba a hacer cosas malas, a dañar a mi familia, incluso a dañarme. No lo podía controlar, era como aceptar cada actitud, me aterrizzaba el pensar de qué podía ser capaz.

Mi nombre era Maya y tenía 16 años escuchando esas voces, tenía 16 años sin tener algún apoyo por parte de mi hermana, ni de mi mamá. El único que me quería de verdad era mi papá, pero hace nueve años desapareció sin dejar algún tipo de rastro, dejándome sin protección en un mundo cruel, en un mundo en donde me sentía terriblemente sola.

Mi padre solía decirme “Teca”. La verdad, nunca comprendí el porqué me llamaba así. Era muy extraño, pero me gustaba, me hacía sentir única. Un día antes de su desaparición, el 11 de septiembre de 2015, llegó a la casa borracho, olía a alcohol, el cielo ya estaba oscuro, eran como las 21:00. Yo estaba jugando con mis muñecas en mi habitación cuando llegó, subió las escaleras diciendo mi nombre, sollozando, se oía alterado, como si la única forma de calmarse era verme y, efectivamente, así fue. En el momento que me vio, sonrió de oreja a oreja, era la sonrisa más grande que había visto. Fue caminando hacia mí y se sentó, empezó

a hablar, sus palabras sonaban a alguna lengua indígena, mas no sabía bien cuál era o qué era lo que él me estaba tratando de comunicar, hasta que mencionó las frases en español.

—No sabes el miedo que me da que te vuelvas a ir, Teca. Te extrañé tanto, tu mamá te extraña y tus hermanos también. Ya no somos los mismos, hija, esperamos que vuelvas. Por favor, esa voz que en tu cabeza te llama, ignórala por completo, sólo quiere dañarte, pero sé que eres fuerte y que jamás dejarás que nada ni nadie te quite esa sonrisita linda tuya. Te amo mucho, mi niña.

No sabía lo que significaba todo eso, ¿cómo sabía quién me hablaba?, yo sólo asentí con una sonrisa leve y vi cómo se iba. La última vez que oí su voz fue el 12 de septiembre de 2015, a las 2:24 de la madrugada, se despedía de mí con un beso, no lo vi bien al irse, pero supe que jamás volvería.

Desde la desaparición de mi papá, mi madre y hermana dejaron de prestarme atención, siempre tuve que vérmelas por mí misma, porque sólo recibía lo básico por parte de mi mamá, es lo contrario a como a mi hermana Celia, a ella le daba todo lo que yo jamás pude tener. Le tenía envidia, pero mi cabeza decía que pronto todo lo malo terminaría, no tenía que hacer nada para que se arreglara. Así que cada mañana me levantaba con una sonrisa en la cara, sabiendo que mi familia no me quería, era positiva ante eso, mi vida iba a mejorar, iba a ser mejor, estaba segura.

Aunque cada noche, Luci decía que ahogara a Celia con la almohada y cada noche iba a su cuarto, aunque sólo la observaba dormir, con la almohada en la mano, esperando a que mis pies se animaran a caminar y mis brazos se levantaran, comenzar a hacer presión en su cara con bastante fuerza, escuchando cómo grita, cómo suplica, cómo sus uñas se entierran en mis muñecas para que la suelte, para que la deje respirar, sentir cómo poco a poco deja de luchar y finalmente ver cómo se rinde, sus brazos caen, sus ojos se cierran, su corazón se detiene. Pobre Celia, quién diría que su vida colgaba de un hilo cada noche. Mientras tanto, Luci no pensaba en dañar físicamente a mi mamá, pero sí dañarla emocionalmente, hasta ver cómo se destruye, cómo se vuelve loca.

26 DE ENERO DE 2025, 5:30 AM

Era mi primer día de tercer año de preparatoria. No me sentía emocionada, era un pueblo pequeño, así que conocía a todos desde niños. Hasta eso, lo único que me interesaba era qué aprenderíamos este semestre.

6:00 AM

Bajé las escaleras con dificultad, mis lentes se rompieron ayer en la noche, mientras tenía una pelea con mi mamá. No alcanzaba a ver nada, lo único que vi fue a mi mamá preparando el desayuno. Agarré mi mochila rápidamente, no me quería enojar hoy, así que evitar a mi familia sería la mejor opción, desayunaría fuera de casa y lejos de todo lo que me hiciera molestar. Me despedí de lejos de mi mamá. Salí con tanta prisa que no le dio tiempo de responderme.

Al cerrar la puerta de mi casa, corrí a toda velocidad para llegar a tiempo. Di vuelta hacia la calle de la escuela, pero choqué con alguien, al voltear para pedir perdón, vi a un esqueleto, no sé cómo describirlo, tenía un penacho grande negro, tenía aretes dorados, una vestimenta un tanto peculiar, se parecía a como describían los mexicas a Mictlantecuhtli. Del miedo, grité y cerré los ojos, tuve una leve visión, en donde esa misma figura me decía “vámonos”. Al regresar mi mirada hacia él, ya no estaba, sólo había una pluma negra tirada en el suelo. Estaba segura de que yo imaginé todo eso. Sí, era eso, sólo estaba loca.

Llegué a la escuela con una sensación rara en el cuerpo, sentía que nada de lo que había ahí lo conocía. Tal vez fue el susto de esa figura. Necesitaba refrescarme la cara, así que fui al baño. Me asomé al espejo y vi a una mujer con el pelo negro, muy largo, tenía una falda de serpientes, era la única ropa que ella llevaba. En su estómago sobresalía una gran herida, no dejaba de sangrar. La miré con terror, mientras ella me veía sin expresión alguna. Comencé a llorar y me hice para atrás, intentando irme de ahí, hasta que, al voltear nuevamente hacia su herida, me dieron náuseas. Corrí rápidamente al baño y vomité. Tardé más de siete horas en salir de ese cubículo, aún veía sus pies llenos de sangre. Me quedé dormida en algún punto, hasta que escuché golpes en la puerta. Abrí cuidadosamente y vi a mi mamá. Me paralicé.

14:00 PM

Mi mamá no paró de gritarme todo el camino de regreso a casa, pero verdaderamente no supe lo que dijo en todo el camino. Sí, estaba volteando al lugar en donde se suponía que ella estaría, pero lo que veía era a un perro y él sólo me veía a mí. Frenamos de golpe, habíamos llegado a casa. Siguió gritándome como por media hora dentro del auto, pero Luci apareció, fue cuando todo se empezó a ir para abajo. *Ya estoy harta de ella, ¿tú no?, Celia se salta las clases por diversión y nunca le dice nada, deberías cortarle el cuello, o deberías dejarla como a la mujer de a lado.* Volteé con miedo hacia mi izquierda, una mujer

completamente desnuda y descuartizada, grité con horror al verla y mi mamá explotó. Salió del carro, abrió mi puerta y me arrastró del cabello hasta entrar a la casa, comenzó a patearme mientras yo me hacía cada vez más chiquita, ella no paraba, pero no quería hacerle daño, le gritaba que terminara, pero al parecer eso hacía que golpeará más fuerte.

¿VES? JAMÁS NOS HARÁ CASO MAYA, ELLA NOS ODIA Y NOSOTRAS A ELLA, DEBEMOS MATARLA, HAY QUE DESHACERNOS DE ELLA, NOS ESTORBA. Luci tenía razón, mi mamá me estorbaba y debía matarla. Tomé su pierna y la jalé, cayó al suelo golpeándose fuertemente la cabeza. Me subí encima de ella y mientras la azotaba contra el piso, le gritaba por todas las veces que me hizo llorar, por todas las veces que me dejó sin comer, por todas las veces que casi me moría, por todas las veces que me sentí rechazada por ella. Era tan terca, por más que su cabeza sangraba, seguía siendo la misma basura, hasta que paró. Sus manos me soltaron. Cerró sus ojos. Cerró la boca. Por fin.

En eso, mi hermana bajó las escaleras, al verme llena de sangre decidió correr, escuché que le marcó a la policía, pero no alcanzó a decir mucho. Iba a cumplir algo que tantas noches deseé, la iba a ahogar. Y fue exactamente como Luci lo imaginó.

Me sentí vacía, ¿de verdad lo hice? Después de años de abusos, golpes y gritos, esto no me hizo sentir mejor. Pero ya no había nada que hacer, ellas ya se habían ido y yo estoy aquí, lamentándome la muerte de personas que, hace tiempo atrás, me mataron a mí.

¿Ahora yo fui el monstruo?

Tenía que irme de ahí, antes de que alguien llegara. Salí sin nada, dejé mi celular, para que no supieran dónde estaba. Me pareció ver a alguien igual a mi papá en la acera de enfrente, pero tal vez, nuevamente, estaba loca...

Me escondí en un callejón, ahí seguramente nadie me vería, más que esas cosas que me venían asechando durante todo el día. Había visto a tantas, que se me hacía normal verlas caminar por la calle. Una de mis teorías era que todas esas figuras eran los dioses mexicas, ¿por qué lo pensaba?, porque la mujer del baño era Coatlicue, el hombre con el penacho era Mictlantecuhtli, la descuartizada era Coyolxauhqui. ¿Eran reales?, ¿o yo me estaba volviendo loca?

Ya no sabía en qué creer o en qué no creer. Sólo quería descansar.

8 DE FEBRERO DE 2025, 7:10 AM

Llevaba casi dos semanas durmiendo en la calle, y durante esas dos semanas seguían apareciendo esas figuras. Pero ese día fue diferente. Una serpiente emplumada pasó por debajo de mis piernas, decidí ignorarla hasta que se envolvió en mi pierna y me jaló hacia abajo.

Caí sobre una roca muy dura y me golpeé la cabeza.

Desperté tiempo después, no supe cuánto. Estaba en un cuarto, bastante lindo, me asomé a la ventana y el lugar era algo que jamás había visto, tenía muchos colores y era infinito. Alguien habló detrás de mí, era el hombre del penacho. Me abrazó. Mencionó ese apodo: Teca. Lo miré con una expresión de extrañeza. ¿Cómo conocía ese nombre? ¿Conocería a mi papá?

Me llevaron hacia una sala, en donde había en total 114 dioses, y a cada uno de ellos lo vi, al menos una vez. En ese lugar había un dios de color rojo con amarillo, parecía ser Tonatiuh, y sin esperarlo, él se transformó, resultando ser mi papá. Mi alma, por primera vez en diez años, volvió a brillar, lloré y corrí hacia él. No creía que esto fuera posible, era él, era mi salvador.

Me sonrió y yo le sonreí de vuelta. Me comenzó a contar la verdadera razón por la cual yo me encontraba en ese lugar. Hicieron un ritual, al finalizarlo, tocaron una campana y, por fin, recordé.

CALLI TOCHTLI TECPATL (26 DE JULIO DE 1325)

Llevaban heridos 26 dioses en el mes, sólo sabían una cosa, Omicté (la mariposa huesuda) quería vengarse de los dioses, no había una razón clara, pero según contaban era para poder reinar el Tlalocan, el Tonatiuhichan, el Omeyocan y el Mictlán. No le gustaba la manera de gobernar de cada uno de los dioses y querían cambios para destruir a la humanidad y crear un mundo lleno de cosas, como él.

Tardó más de dos milenios en idear su plan, hasta que un día una diosa inocente llegó. Ésa era yo. Mictecacíhuatl. Omicté me lavó la cabeza, me dijo que él me ayudaba a volverme humana, pero a cambio yo tenía que ayudarlo a él.

Esa noche, del Calli Tochtli Tecpatl, Omicté entró dentro de mí. Él era Luci, no podía deshacerme de él de ninguna manera, se enterró en mis sentidos, en mis huesos, en mi mente, era parte de mí a partir de ese momento. Si yo moría, él moría también.

Pero morir no era la opción, no para él.

Xochiquetzal fue la primera, me arrepiento totalmente. No la pude matar. Ésa fue la primera vez en la que le puse un alto a Omicté. Todos los dioses eran mi familia y hacerles daño era como dañarme a mí.

TOCHTLI EHECATL MALINALLI (17 DE MARZO DE 1326)

Ellos me buscaban. Sabía que había hecho algo malo, sabía también que Omicté me había traicionado, y otra cosa que sabía era que ya jamás me libraría de él. Lo hice y debía aceptar el mal que yo había ocasionado, tal vez no había tenido esas ideas iniciales para destrozarle la vida a los dioses, pero sí lo acepté, lo hice, y en cierto punto lo disfruté, así que sí, era mi culpa.

Me condenaron a vivir ocho milenios en Iztepetl, el cuarto nivel de los nueve que existían en el Mictlán, ese lugar era un camino lleno de obsidiana, donde el viento cortaba como navajas. ¿Tuve miedo? Sí, lo tuve. Por eso decidí escapar, a un mundo en el que no gobernaría, a un mundo desconocido, pero que tal vez merecía estar.

ACTL MAZATL OCELOTL (12 DE MAYO DE 1331)

Llegué al pueblo de Tenochtitlán, la vida ahí era maravillosa, no sé cómo describirlo, pero sentía que ahí debí estar todo este tiempo. Y, desde ese momento, los comencé a ver, los veía a ustedes. Vi a mi madre Coatlicue rogando por mi regreso, vi a mi padre Tonatiuh convertirse en humano sólo para verme, aunque sea por un corto tiempo. Vi al amor de mi vida. Tú. Me visitabas cada que podías, y yo fui realmente feliz. Pero no estaba bien, ellos deberían dejarme en paz. ¿No entendían? Yo era un peligro para ellos, aunque para el pueblo también.

Omicté no dejó de atormentarme. Cada vida arrebatada era un grito más en mi cabeza, todas esas almas no lograban irse hacia el Mictlán, se quedaban en mi cuerpo, en mi mente, se quedaban en Omicté, él consumía su dolor, consumía los gritos y las últimas palabras de cada uno de ellos, eso lo volvía más y más fuerte, a veces ya no podía detenerlo, era imposible.

En esa vida, fallecí un Actl Ollin Tepactl (12 de septiembre de 1415), a pedradas. No sentí mucho dolor realmente, una roca golpeó mi cabeza, haciéndome caer, logré sentir cómo mi sangre salía de mí, no quise luchar por seguir viviendo, así que sólo cerré los ojos y dejé que fluyera.

Así como esta vida existieron más, no sabía que la reencarnación era real, hasta ese día que lo estaba recordando. En cada una morí trágicamente, y en cada una recordaba esos gritos, de las personas a las cuales alguna vez les arrebaté su alma.

Menos de una.

2 DE OCTUBRE DE 1968

Ese día asistí al mitin que sucedería en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco. Iba con amigos, por primera vez en todas las vidas que tuve. Esa vida marcó mi alma, alma que claramente no existía, pero vivir en la Tierra hizo que por fin naciera. Vi morir a cada uno de ellos, y cada que uno caía al suelo su alma entraba en mi cuerpo, cada profesor, cada alumno caído, estaba en mí y no en el Mictlán, en donde realmente debían estar, merecían un descanso digno, pero Omicté se los arrebataba.

Esa tarde entré a una casa en el edificio Chihuahua, me acogieron dos viejitos, uno se llamaba Tomás y la otra era Carmen, me ofrecieron agua y un poco de comida, tenían la televisión encendida, así que me senté a verla, para saber lo que sucedía.

“Hoy fue un día soleado”, mi cara se quedó pasmada al escuchar tal comentario.

Jacobo Zabudovsky, un periodista del noticiero “24 horas”, tal vez no sabía lo que sucedía en la Plaza de las Tres Culturas, en la delegación Cuauhtémoc o sólo lo hizo para burlarse de los que estaban afuera siendo asesinados; corriendo para que las balas no alcanzaran sus cuerpos, sintiendo su sangre salir de ellos, ver a sus amigos caer pero seguir porque si no caerían también, sentir golpe tras golpe de personas que creían ser compañeros, pero ese guante blanco los diferenciaba tanto. ¿Lo habrá hecho para burlarse de los que luchaban por una educación mejor?

Los señores dijeron que pasara la noche en ese lugar, que era peligroso salir a esa hora, tenía razón, no quería irme, aún no. Me dieron una habitación, que en ese momento se me hizo familiar, hasta ahora, me doy cuenta de que era una réplica exacta de mi cuarto en el Mictlán, y que esas personas en realidad eran mis padres.

12 DE OCTUBRE DE 1968

Era 12 de octubre, el inicio de las olimpiadas, según Díaz Ordaz serían “las olimpiadas de la paz”. Ojalá que así hubiera sido hace diez días. Mis amigos siguen desaparecidos. ¿Dónde están, Díaz Ordaz?

Salía a las calles, sólo veía soledad, las fotografías de los desaparecidos en las paredes, árboles, negocios, postes... ¿Dónde estaban? ¿En fosas comunes? ¿O los torturaban aún? Me solía encontrar madres que repartían las fotos de sus hijos, gritaban o preguntaban si los habíamos visto. Tal vez me los encontré en la universidad o en las calles, pudo haber sido en una reunión o fueron mis amigos. Los extrañaba... Ojalá que hubieran podido volver esa tarde...

Derechos estudiantiles... ¿Pedíamos demasiado? No lo creo. Los Juegos Olímpicos eran más importantes que los jóvenes del país. No queríamos debatir sobre política, sólo luchábamos para ser escuchados. No éramos vándalos, éramos estudiantes con sueños y necesidades, no exigíamos lo imposible, exigíamos lo necesario. México no perdona y México no olvidará ese día.

Esta vida me dejó cosas que pensar. Omicté tenía un poco de razón, el mundo era cruel...

8 DE FEBRERO DE 2026

Omicté lo logró...

Mi cuerpo, mi alma y todo lo que él quería, lo tenía. Recordar no me hizo mejorar, sólo me rompió más de lo que ya estaba rota.

Grité que me soltaran, una y otra vez, yo de verdad necesitaba que me soltaran, necesitaba matarlos a todos, pero ninguno me dejó ir. Así que les transmití el dolor de cada uno de los muertos a los que llevaba conmigo, les transmití los gritos, la desesperación, hice que se retorcieran, que se volvieran locos y que ellos mismos se destruyeran, sin yo ponerles una mano encima, era un peso menos encima de mí.

Sólo había un dios al que no pude matar, a ti, mi amor siempre fue más fuerte que Omicté... Pero a cambio de eso, me estaba autodestruyendo, Omicté quería salir de mí, pero yo no lo dejaría consumir a otro, resistí, lo retuve el tiempo necesario, para que me mataran y así fue...

Agarraste un cuchillo y me lo encajaste en el pecho, primero se quemó él, Omicté explotó dentro de mí y desapareció, yo por otro lado tardé más en irme, las almas salían de mi cuerpo y los vi a todos, los vi irse en paz, tranquilos, para descansar después de tanto.

Tus ojos me reconfortaban. Me sentía feliz de morir y que lo último que viera fueran esas dos estrellas que tenías como ojos.

Lo primero que dejé de sentir fueron los brazos, esos mismos brazos que dañaron a tantos. Luego le siguieron las piernas y el torso, después fue el cuello y finalmente la cabeza se me comenzaba a apagar. Durante un tiempo, todo lo que te conté, rondó sobre mi mente, momentos tristes y felices, viví tantas vidas, siendo cada una de ellas increíble. Mi boca dejaba de funcionar, pero alcancé a decir un “gracias”, mis ojos no se querían cerrar, luchaban para seguir abiertos, pero fue imposible, así que no hubo más que apagarlos, como todo mi cuerpo.

EN ALGÚN LUGAR

Los dioses me dieron otra oportunidad. Nací otra vez, en la Tierra, en la que por 700 años fue mi hogar, en la que viví miles de aventuras diferentes, en donde tuve personalidades distintas y en donde aprendí a cometer errores, aprendí a sentir, aprendí a amar y aprendí a tener un alma, que siempre flotaría en el universo, brillando con la intensidad que merece.

Ahora no tendría por qué vengarme de alguien que cometía un error, no tendría por qué señalarlo de que es un monstruo, sólo era una persona dañada, como todos nosotros. Aprendería a vivir como una persona normal y tendría amigos.

Y espero poder volverlos a ver, los extraño tanto, te extraño tanto Mictlantecuhtli. Los quiero.

Atentamente: Mictecacihuatl

*Mictecacihuatl* se terminó  
de editar en enero de 2026.

